

OBRAS Y AUTORES.—

Carlos Casassus: "Mi Atlántida"

Por HERNAN DEL SOLAR

Las más valiosas pertenencias de un poeta son siempre íntimas, ocultas. Cuando las da a conocer, orgulloso o modestamente, a todos nos asiste el derecho de juzgar si valía o no la pena mostrárnoslas. A veces son grandes, extensas, parecen no tener fin; pero a menudo caen en un dedal, se alcanzan a llenar un soneto destirriado.

Carlos Casassus nos da una gran sorpresa: sus doncellos son naca menos que todo un continente. Estamos en la Atlántida. Son tierras sumergidas que pertenecen al poeta. Y no se piense en una absurdísima exageración. Esta continente hundido es el mundo poético personal que nos da a conocer con pródigo desinterés, con la alegría confiada que todo poeta pone en su obra.

La Atlántida es el tema desarrollado a través de veintidós poemas interminablemente unidos por el mismo sepolio forjador. El poeta cierra los ojos, en su libro, a las realidades y apariencias de los días sexuales y, con decidida voluntad, corre hacia tiempos muy antiguos, hace miles que casi todos los hombres comunes tienen olvidados, y se sumerge en un sueño de que no quiere despertar, satisfecho de encontrar en él todos los materiales necesarios para la construcción de un poema. Esta dicha de vivir en su sueño, de poder defendérselo contra todo ataque identificándose plenamente con él, lo advirtimos desde los primeros versos. Es un breve poema introductor titulado "En el jardín de las naranjas de oro". De él parte la aventura, el viaje. El poeta se dirige a una mujer y la cuenta que hace treinta mil años, cuando era un jovencito náufrago de la Atlántida y se hallaba buscando bellos caminos para sus ilusiones, se puso a soñar con ella, a adorarla la mirada. La vio de repente y comenzó a acercarse. Iba por una senda llena de lana y de perfumes. El poeta recuerda muy bien la escena y dice:

Tú eras como la fragancia de los asahares
bajo la orquestación aral de las tres lunas
y lentamente caminabas...

(Remerida)

Qué triste para mí si así no fuera...!

Este último verso muestra el punchazo de la duda, nos asalta a la reacción que produce: un desasosiego que, adueñándose de él, lo encierra en un abandono a una tristeza que no será, precisamente, la penitencia, sino la enemiga de todo posible poesía, la tristeza que inhala, que devora de arraigo al poeta, la pluma de las matas, que le arranca el sueño y lo hace triste, sin piedad alguna.

Pero el mal momento es fugaz. Tumba un instante en el verso mencionado y desaparece enseguida. El sueño no se interrumpe. El jovencito náufrago se baña cada vez más fondo en su empeño. La mujer le pide que le hable del destino y, charlando, agradeciéndose más y más, sucede lo que nunca debe fallar en todos los buenos sueños. Dice el poeta:

—Cuando alpiste que era náufrago
y era también un faraón atlante,
—en el Jardín de las Naranjas de Oro,
me dejaste besar la boca en flor...

Al cabo de trece noches, apenas aparecida la Serpiente Alada, hubo una tremenda catástrofe. Se hundió la Atlántida. Pisé a pie un sueño de poeta, una cosa para los espíritus que, asomados al más allá, viven en delirio de la más alta forma.

De esto hace treinta mil años. El náufrago de entonces, sin que las edades le estorben la capacidad de soñar, sigue vivo en la Atlántida, no sumergido ya, sino atrido firmemente en este libro, y confiesa que no puede olvidar a la mujer de entonces.

Cruzado este párrafo, se entra en los veintidós poemas restantes, que son otros tantos episodios en que aparecerá Poseidón, la ciudad subterránea, con sus innumerables secretos, sus fiestas rituales, el bazar de los atlantes, con sus tesoros de oro, joyas y pedrerías, con los augustos soberanos Atlas y Oimandras, y todos los hombres maravillosos y las cosas admirables que pueblan el mundo poético de Carlos Casassus, dueño de una Atlántida de verbal

fiermeza, de relampagueante configuración enigmática y poética.

Cuando terminamos, junto al poeta, de viajar al borde de las maravillas, las imponentes, las su-pretendidas, los misterios, los inciertos, territorios de la vieja Atlántida, nos detenemos a escuchar como Casassus invoca a los Espíritus Guías de la Atlántida, asegurándoles que ahora que se les conoce el pretorio, que se sabe lo que contó Platón, que se tiene cierta idea de lo que fue su civilización, es hora de que despierten, que se acerquen a nosotros, que nos oigan y nos amparen. Esta protección nos es, absolutamente necesaria, porque los hombres se odian entre sí y odian también la existencia. El poeta quiere que la paz de los magníficos guías encienda los corazones humanos y教訓emos a odiar y maldecir las guerras.

Termina el poema así:

Hoy ya es el cadáver de la Atlántida,
cuchillo de su propia cábecera
en el insondable mar de los Sargazos...

Así pues, ubicada en el sueño (a también de la Atlántida), ya no se trata de una mera leyenda que se desvanece, de un simple mito que se calla; se trata de un mundo poético que podemos señalar en la geografía y recorrer en los versos de un libro.

El libro es, como a nadie le costará advertirlo, inesperado, inédito. Si los poetas por lo general construyen su verso poético colectando materiales sentidos, vivencias ubicables en nuestro mundo de cada día, aquí tenemos a uno que se pone a vibrar su sueño milenario, que se aprieta con todo firmeza inmediata, y que entierra con intención épica la canción de una existencia que huega hace treinta mil años y es cosa ajena en el alma y en el verso.

Manuel Eduardo Ríosher escribe el prólogo de esta obra. Es un exordio extensísimo en el que, con su nanca elemosnida (armada), dice cuánto es posible decir acerca de Casassus, como hombre y como poeta, situándolo entre los nombres que no deben fugarse de nuestra memoria.

Carlos Casassus, "Mi Atlántida" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Casassus, "Mi Atlántida" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile